



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Murcia, 25 de febrero de 2000

Muchas gracias, queridas amigas y amigos de Murcia y de todas sus tierras, de todas sus comarcas. Muchas gracias por invitarme, cuatro años después, a estar aquí otro cumpleaños, celebrándolo con todos vosotros. Ése es un motivo, al menos, de doble alegría: la primera, por poder volver a estar en Murcia; la segunda, por poder contarlo, que es muy importante, y que podamos juntos reunirnos a celebrar buenas cosas y positivas cosas.

(Os decía que vosotros no hagáis caso a nada, porque yo estoy acostumbrado, de vez en cuando, cuando me dan una tarta que se me ponga un poco de merengue en la chaqueta. Pero, además de eso, resulta para algunos bastante fácil, bastante cómodo, acercarse adonde estamos nosotros, porque suele haber mucha gente, suele haber muchas cámaras, suele haber muchos fotógrafos, porque es ésa, a lo mejor, la única oportunidad que tienen de verse en los papeles en ningún momento de su vida. No pasa nada. El problema no tiene vuelta de hoja porque, si nosotros fuésemos donde van algunos, como son tan pocos, seríamos tantos que tendríamos que seguir hablando entre nosotros mismos y el problema sería evidentemente el mismo)

Ayer comenzó una nueva campaña electoral y yo quiero reiterar aquí, en Murcia, un mensaje claro de que deseo una campaña electoral en la que haya juego limpio, en la que haya propuestas claras y en la que todos los españoles sepan exactamente a qué atenerse; que sepan interpretar correctamente qué es lo que se

quiere hacer desde el Gobierno, porque de eso es de lo que se trata: qué se quiere hacer desde el Gobierno.

Hoy aquí quiero hablar de tres cosas que me parecen básica para los próximos cuatro años de España: nosotros queremos continuar con la estabilidad política y social de estos cuatro años, que ha sido un gran éxito para todos los españoles; nosotros queremos garantizar la estabilidad institucional de nuestro país y nosotros queremos seguir garantizando el bienestar, el progreso y la prosperidad de España y de los españoles. Y pedimos que no se ponga en riesgo este progreso de España, que nadie quiera parar España.

Hoy nuestro país es un país dinámico; que crea empleo; que reduce impuestos; que es puesto como ejemplo en muchos sitios de Europa; que aumenta el bienestar de los pensionistas; que crea fondos de pensiones para el futuro, como hemos hecho hoy mismo, en el Consejo de Ministros. Ésa es la España que queremos y ése es el país que deseamos.

Yo deseo que esa campaña electoral sea eso: una campaña de juegos limpios, una campaña de propuestas y una campaña en la que todo el mundo entienda qué es lo que se pretende hacer en el Gobierno. Y quiero decir que en toda la campaña, en todos estos días, con total tranquilidad y con total serenidad, pienso hablar muy claro en todas partes y pienso decir a todos los españoles lo que creo que debemos hacer, lo que creo que debemos garantizar para nuestro futuro. Hablaré muy claro y nos ocuparemos de lo que realmente interesa a nuestro país.

Quiero decir que creo que hemos recorrido a lo largo de estos cuatro años un camino muy importante, que, como decía Ramón Luis Valcárcel, cuatro años después puedo volver a Murcia con cuatro años más, pero, desde luego, con la mochila cargada de hechos a favor de los ciudadanos españoles y del bienestar de España, y llena más que nunca de ilusiones, de posibilidades y de proyectos de futuro.

(Gracias por lo de "torero", porque yo no olvido las tardes y las noches que hemos pasado en la plaza de toros de Murcia. Ahí hemos toreado bien. Ahora vamos a ver si en este Palacio de Deportes ganamos este partido que es muy importante)

Quiero decirles que yo sé que hemos recorrido una parte del camino y nadie daba un duro por nosotros. Nadie pensaba que nosotros podíamos cumplir, no solamente esta singladura dando estos cuatro años de estabilidad a España; nadie pensaba o muy pocos pensaban que íbamos a ser capaces de mantener esas actitudes que hemos mantenido, basadas en el diálogo político, basadas en el diálogo social y basadas en todo aquello que sirve para la prosperidad de España.

Hoy, cuatro años después, afrontamos ahora esta campaña electoral más unidos que nunca, más fuertes que nunca; pero con más ilusión, con más proyectos y con una confianza intacta en nuestro país: la confianza en los españoles que son capaces de proponerse y de conseguir las mejores metas y las mayores ambiciones para su futuro y para su prosperidad.

Nos queda un trecho muy importante que recorrer. Hemos recorrido una parte, sin duda, sustancial del camino; hemos creado las bases de un país mucho más importante, mucho más sólido y mucho más próspero; pero tenemos que seguir apostando por garantizar otros cuatro años más, de seguridad, de estabilidad y de progreso a los españoles y, sobre todo, no debemos hacer que nadie determine que nadie quiera correr riesgos en nuestro país.

A España no se le debe meter en una época de incertidumbres, sino en una época de certidumbres. España no necesita riesgos innecesarios o aventuras inútiles; necesita escuchar propuestas claras, escuchar lo que uno quiere hacer.

Y yo digo en Murcia: nosotros queremos, como hemos hecho en esta legislatura, volver a bajar los impuestos a los ciudadanos españoles; nosotros queremos suprimir el Impuesto de Actividades Económicas; nosotros queremos mejorar el impuesto de la renta para las familias, para los asalariados y para las pequeñas y

medianas empresas; nosotros queremos seguir creando empleo y proponemos que se creen en la próxima legislatura 1.400.000 nuevos puestos de trabajo; nosotros queremos que la Seguridad Social en nuestro país siga teniendo un superávit y por eso queremos seguir aumentando el Fondo de Reserva de las pensiones, para que los pensionistas de hoy y los pensionistas de mañana puedan estar tranquilos. Ésa es la política que da seguridad, ésa es la política que da certidumbre.

Hay una cosa muy clara para mí: ¿cómo se puede confiar en que se pueda afrontar el futuro mirando al pasado? ¿Cómo se puede afrontar que se pueda abordar el progreso con políticas del pasado? Si ya podemos comparar, si ya sabemos aquello que llevó a España al paro o aquello que llevó a España a los momentos difíciles de crisis económicas o de escándalos continuos, y los momentos y las políticas que sirven para que los españoles vivan momentos de confianza, momentos de empleo, momentos de seguridad y momentos de estabilidad y de progreso. Eso ya lo sabemos nosotros y lo que pedimos, y yo pido muy especialmente en Murcia, es que nada de lo que se ha conseguido se ponga en riesgo. Que, por favor, no se pongan en riesgo los elementos que establecen y que determinan hoy la prosperidad de nuestro país.

Yo quiero decir que, si me invitáis, me gustaría volver a estar en una jornada como ésta o parecida a ésta dentro de otros cuatro años aquí, en Murcia, y me gustaría que, después del próximo día 12 y que la decisión de los españoles fuera a favor de mantener la estabilidad política y social de nuestro país, nos permitiera seguir un trabajo con la mayoría de los españoles para cuatro años más.

La estabilidad que hemos tenido estos años ha sido básica para nuestro progreso y no la debemos perder. No vale el hecho de Gobiernos inestables o de fórmulas que, como decía Ramón Luis, no pasan de ser un barullo. Eso no vale ni de broma para gobernar España; ni de broma. Lo que hace falta es que continuemos y perseveremos en ese camino de estabilidad.

Como os decía, si me invitáis dentro de cuatro años, eso significará para mí varias cosas. La primera es que habremos conseguido que esa estabilidad sea una realidad. Yo desearía poder disponer de otros cuatro años para seguir empujando con iniciativa y con decisión el progreso de nuestro país. Cuatro años más me gustaría tener, cuatro años de estabilidad, que no hubiese interrupciones y que la gran mayoría de los españoles siguiese en ese ambiente creador, en ese ambiente creativo, en ese ambiente innovador y en ese ambiente de prosperidad en el que nos movemos en este momento.

Es lo que les voy a pedir a los españoles y lo que os pido aquí a los murcianos: yo pido esa confianza y ese voto para cuatro años más y, dentro de cuatro años, en el año 2004, si garantizamos esa estabilidad, yo os quiero decir una cosa: vendré a celebrar, como he dicho, si me invitáis, mi cumpleaños con vosotros, pero no seré yo entonces candidato a la Presidencia del Gobierno; no lo seré, no. Ésa es una cosa que he dejado clara hace mucho tiempo y, como recordaban aquí los amigos que han hablado antes que yo, yo no me olvido de mis palabras ni de mis compromisos.

Ocho años es en mi puesto el tiempo ideal para poner en marcha y para dejar absolutamente encauzado un gran proyecto de cambio y de modernización de España. Ocho años y, luego, quedar disponible porque, al final, los versos que construyen, los versos que escriben, el poema de España se pueden escribir desde muchos sitios. Por eso yo tengo mucho interés en hablar más claro que nunca en estos días y en esta campaña electoral, porque quiero decir propuestas claras y para cuatro años, que es como se hace que los Gobiernos y las democracias funcionen. Y propuestas claras para cuatro años en un marco de un gran proyecto común, de un gran proyecto nacional, para España.

Yo me siento muy orgulloso de presidir un partido, como es el Partido Popular, que es un partido nacional, que es un partido que está en el centro político de España, que es un partido que es una garantía para las instituciones y que es una

garantía también para el progreso del país; ese gran partido nacional que tiene un discurso, que tiene un programa, que tiene un candidato a la Presidencia del Gobierno y que decimos las mismas cosas en cualquier rincón de España, porque tenemos en la cabeza un proyecto para el país.

Cuatro años más de estabilidad, no como antes de sobresaltos; cuatro años más de tranquilidad para seguir trabajando, para seguir creando empleo, para seguir haciendo que nuestro país avance. Cuatro años, además de para la estabilidad, para aumentar y trabajar para la seguridad de los españoles.

Yo quiero aquí decirlo con palabras claras también, al menos, dos seguridades que en ese terreno yo quiero garantizar. La primera es que en el marco de la estabilidad política España necesita mantener la estabilidad de su arquitectura institucional. Nuestro marco institucional debe ser respetado y no existe, en este momento, en mi opinión, ninguna razón por la cual puedan tomarse seriamente en consideración propuestas que a mí me parecen poco fundadas, frívolas y, en algún caso, irresponsables, que supongan abordar innecesariamente la reforma de nuestra Constitución.

Yo lo digo con toda claridad: yo apuesto por la estabilidad constitucional, apuesto por la estabilidad de los Estatutos de Autonomía, porque eso ha sido uno de los puntos de encuentro y de los consensos más importantes que hemos labrado entre todos los españoles y que nos permite mirar con confianza el futuro. No hubiese sido la historia de la democracia española la historia de un éxito como es, si no hubiésemos encontrado esos puntos de contacto, esos puntos de encuentro, ese espíritu de consenso, entre todos nosotros. Y eso que garantiza la convivencia, eso que garantiza las libertades, eso no se debe poner en riesgo.

Yo digo que, cuando se hacen propuestas múltiples o se hacen programas múltiples en los cuales da lo mismo, como se recordaba, pactar con un independentista, que con uno que defiende la autodeterminación, que con uno que quiere una España federal, que con uno que quiere una España autonómica;

eso significa exactamente llenar de incertidumbre la estabilidad institucional básica para nuestra convivencia y eso no es deseable en los próximos cuatro años de España.

Lo segundo que quiero deciros en este terreno de la seguridad es, por una parte, daros una garantía y, por otra parte, haceros una petición.

España sigue teniendo, por desgracia, un problema de terrorismo. No voy a hablar mucho esta noche aquí, en Murcia, sino simplemente, como os decía, decir algunas cosas con claridad.

Sé lo que dais siempre, pero quiero pedirlos a los murcianos muy claramente que en todas las ocasiones que podáis manifestar vuestra solidaridad, no solamente con las familias y las víctimas del terrorismo, que por supuesto, sino con todos aquellos compatriotas nuestros que, muy especialmente en el País Vasco, no tienen la suerte de poder salir de casa tranquilamente, sino que hay muchos de ellos, por desgracia, que cuando salen de casa tienen que mirar debajo de su coche, tienen que mirar a un lado y otro para ver si les siguen detrás; que un día ven cómo les insultan porque les marcan y les llenan sus casas y las paredes de sus casas de pintadas; o que otro día ven su cara en una diana, porque le señalan como próximos objetivos; o que simplemente otros son abatidos por unas balas asesinas... Cualquier manifestación de solidaridad con éstos que tienen un problema de libertad, porque el único problema que hay en el País Vasco es un problema de libertad causado por los que se dedican a sembrar el terror, la muerte y la desolación.

Os pido que os movilicéis siempre y que os movilicéis permanentemente, porque os aseguro que nada pueden agradecer más los que luchan por la libertad allí que la solidaridad de todos los españoles con ellos, que hacen de esa batalla una batalla suya y una batalla en común de todos.

Pero, al mismo tiempo que os pido esa solidaridad, que habéis dado siempre y que estoy seguro de que no fallará nunca, os quiero dar una garantía: la garantía de que el Estado de Derecho prevalecerá, de que la Ley caerá sobre todos aquellos que la quieran infringir, de que la democracia vencerá, de que las reglas serán respetadas y de que la libertad reinará y triunfará para todos y digo para todos, por supuesto, en el País Vasco.

No tengo la menor duda de eso, no tengo la menor duda de que lo haremos realidad; pero también debo decir una cosa: que no será una tarea fácil. Será una tarea dura, será una tarea difícil, en la cual nos tocará sufrir, nos tocará aguantar; pero, como en los buenos momentos, ganaremos para el bien de las libertades, para el bien de la Ley, para el bien de la paz y para el bien de nuestra democracia.

Ahora, en este momento, tenemos que estar muy atentos. Después de lo que ha pasado en estos días, ya se ha puesto en marcha la maquinaria que intentará ocultarlo todo y, como vengo repitiendo y quiero repetir en Murcia, porque lo voy a advertir por toda España, ya se han puesto en marcha los mismos que después del asesinato de Miguel Angel Blanco hicieron todo lo posible para liquidar aquello que se llamó "espíritu de Ermua".

Hoy quieren abatir y acabar de la misma manera con esa indignación, absolutamente lógica y coherente, que embarga a muchos ciudadanos de España, a la inmensa mayoría de los españoles y, por supuesto, a la inmensa mayoría de los vascos, que solamente salen a la calle diciendo que quieren ser libres, que quieren vivir en paz, que quieren gozar de las libertades como en cualquier otro sitio y que hay gente que se lo impide.

Ahora salen los mismos y van diciendo que no, que las víctimas no son los que caen por las balas, sino que las víctimas son ellos, a los cuales se les sataniza; que los acuerdos a los que llegan con los que nunca condenan el terrorismo no son acuerdos, que somos los demás los que llegamos a acuerdos con los

batasunos y con sus secuaces; que no es verdad que esos acuerdos signifiquen la imposición o la exclusión, que eso significa una gloria para todos...

Pero eso no es la realidad. Lo importante es que ese acuerdo político llamado el Acuerdo de Estella, que dio cobertura a los objetivos políticos etarras, sea desmantelado. La farsa de Estella ha caído estrepitosamente y ha caído --y tengo que decir que por desgracia-- encima de unos dirigentes políticos que han demostrado una enorme capacidad de error, una enorme falta de responsabilidad; pero que no pueden seguir demostrando actitudes que constituyen en este momento un escándalo y un sarcasmo contra el sentido común, contra la decencia democrática y contra lo que es en este momento la aspiración y la sensibilidad de los ciudadanos de España.

Los dirigentes actuales del Partido Nacionalista Vasco tendrán que decir con quien están, con los que matan o con los que mueren, porque la equidistancia no es más que complicidad. Y hoy hay dirigentes de ese Partido Nacionalista Vasco que constituyen, para la resolución de los problemas vascos, no una parte de la solución sino, justamente, una parte del problema.

Yo sé que hoy está aquí un amigo al que quiero mucho --no aquí, en este pabellón; está en Murcia--, un amigo al que quiero y admiro mucho, que es Mario Vargas Llosa. Al escritor Mario Vargas Llosa le aprecio y le admiro mucho. Mario Vargas Llosa, en una de sus novelas que se llama "La tía Julia y el escribidor", dice --por cierto, si alguno de vosotros le ve esta noche, le dais recuerdo de mi parte-- que conoció un día a una persona, a un escritor, que no tenía ningún libro en su casa porque decía que, si leía libros de otros, eso le podía perjudicar a su estilo literario. Yo quiero decir que hay dirigentes políticos hoy, en el País Vasco, que han decidido ni ver, ni oír, ni entender, ni escuchar, el clamor de una sociedad que les está diciendo: dejad de hacer disparates de una vez.

La garantía de que en ningún caso conseguirán sus objetivos, ni cuando matan, ni cuando quieren cobrar por dejar de matar, es una garantía que todo el mundo tiene que tener bien segura en nuestro país. Esa garantía la ponemos nosotros todos los días, cotidianamente, en una lucha permanente con todos los demócratas por la libertad y por la democracia de España, y eso requiere la solidaridad de todos y también la solidaridad de Murcia, por la cual os doy las gracias.

Dos cosas, por lo tanto, van: va la estabilidad y va la seguridad. Van la estabilidad y va la seguridad y ahora la tercera es el progreso. Yo pido que nadie pare el país, que no se pare la marcha de España, que nadie ponga fórmulas, o manías, u obsesiones, o malas políticas, encima de la mesa que sirvan para perturbar el camino que los españoles hemos emprendido en nuestra prosperidad.

Hoy España es un país cuya economía crece a un ritmo del 4 por 100, que es más del doble de lo que está creciendo la Unión Europea y hoy nuestro país es puesto como ejemplo de dinamismo, de creatividad, de innovación y de capacidad de crear puestos de trabajo, y de crear riqueza y de repartirla.

Yo pido que nadie pare el país, que no corramos ningún riesgo que perturbe lo que son nuestro progreso y nuestras posibilidades. Os he hablado antes de lo que se ha hecho en España en empleo durante estos años: 1.870.000 puestos de trabajo, nuevos empleos. 1.400.000 nuevos empleos queremos para los próximos años. Aquí, en Murcia, se ha reducido el número de parados en un 43 por 100. Aquí, en Murcia, hay casi cien mil personas trabajando más de las que había en el año 1996. Es decir, que cuando hablamos de 1.870.000 personas, estamos hablando de 1.870.000 españoles, la parte de murcianos incluida, que no tenían nada que hacer cuando se levantaban una mañana y que hoy van a trabajar todas las mañanas.

Eso es el progreso. Eso es el progreso real, eso es el progreso con nombres y apellidos, e, igual que la democracia pasa fundamentalmente por saber respetar

los derechos y las libertades individuales de los ciudadanos, que es la savia, la sangre real de la democracia, desde ese mismo punto de vista y desde esa misma manera, en lo que es una política de progreso y bienestar el progreso consiste en dar oportunidades a la gente. Todo lo demás es camelo y todo lo que sea poner en riesgo eso, es, en mi opinión, una equivocación.

Si nosotros seguimos en marcha con esas políticas, podremos seguir, naturalmente, dando posibilidades a más españoles.

De los 700.000 empleos creados solamente en el año 1999, 400.000 han sido para mujeres, que son las que más necesidad tienen de incorporarse al mundo del trabajo y que son el gran problema en este momento laboral de nuestro país. Ellas, con los jóvenes y con unos problemas que tenemos con los parados mayores de 45 años, son lo fundamental para ponerse en marcha.

Hace cuatro años nadie podía decir en nuestro país que un horizonte de pleno empleo era un horizonte posible de vislumbrar hoy para España. Hoy sí se puede decir y yo vuelvo a decir: no pongamos en riesgo eso, por favor, porque es lo más importante. Hoy hay casi quince millones de personas ocupadas en España, que es el récord de toda la historia de nuestro país. No miremos hacia atrás.

Diciendo esto, sé que hay mucho camino más que recorrer y es por eso por lo que digo: debemos de seguir profundizando en estas cosas en los próximos cuatro años. ¿Para hacer qué? Nosotros en estos cuatro años, ya os decía antes, hemos hecho una reforma fiscal que ha bajado los impuestos a todo el mundo. Ahora yo propongo una cosa, que es, como os he dicho antes, la supresión de un impuesto que graba la actividad económica porque, si uno tiene que pagar un impuesto por el hecho de tener un comercio, o de tener un taller, o de tener una pequeña empresa, o de ser autónomo, eso va en contra del empleo y va en contra de la actividad económica. Eso es una equivocación, eso es un error y eso hay que superarlo.

Pero, además de eso, nosotros, a los que se nos decía que era imposible y que queríamos cuadrar el círculo porque, si bajábamos los impuestos la economía no crecería y si no crecía la economía tendríamos que hacer recortes sociales, estos cuatro años hemos bajado los impuestos, ha crecido la economía y hay más bienestar social.

Yo quiero hacer ahora, y lo vais a ver en los próximos días --hoy no voy a dar muchos detalles aquí, pero lo vais a ver en los próximos días-- una nueva reforma fiscal en la que volveremos a bajar los impuestos especialmente a las familias, especialmente a los asalariados y especialmente a los pensionistas, además de la supresión a las pequeñas y medianas empresas del Impuesto de Actividades Económicas y la reducción del Impuesto de Sociedades. Eso lo vamos a ver en los próximos años.

Eso va a significar que en el año 2002 España no va a gastar más de lo que ingresa. Vamos a tener superávit en el año 2002 y yo quiero que a partir del año 2002 empecemos a debatir qué hacemos con el superávit, y yo quiero que la Seguridad Social, como os decía antes, siga siendo equilibrada porque nosotros en el año 1996 nos encontramos una Seguridad Social en quiebra y a 31 de diciembre de 1999 la Seguridad Social no solamente está saneada, la Seguridad Social ha tenido superávit.

Fijaos bien --yo ahora hablo a los mayores--, ha tenido superávit no porque somos unos tíos, perdonadme la expresión, virgueros que hacemos con las cuentas lo que nos parece. No, ha tenido superávit porque hay dos millones y medio más de personas que todos los días cotizan a la Seguridad Social, que son nuevos afiliados a la Seguridad Social. Ha tenido superávit por eso.

Ahora os digo otra cosa: al terminar este mes de febrero vamos a batir el récord histórico de españoles afiliados y cotizando a la Seguridad Social para tranquilidad de nuestras cuentas y para tranquilidad de nuestros mayores; lo vamos a batir este mes de febrero.

Todo eso es lo que nos ha permitido hacer, entre otras cosas, las siguientes que quiero recordar aquí: una, garantizar por Ley el poder adquisitivo a los pensionistas; dos, mejorar año tras año la capacidad adquisitiva de los pensionistas; tres, mejorar las pensiones más bajas, de más baja cuantía, y, cuatro, constituir por primera vez en nuestra historia el Fondo de Reserva de las pensiones de la Seguridad Social.

Perdonadme un momento. Eso se llama progreso, salvo que alguien me quiera a mí contar que progresar consiste en tener tres millones y medio de parados y quebrar la Seguridad Social. Salvo que alguien me convenza, que no me convencerá nunca, de eso, progreso se llama dar empleo, sanear las cuentas, pagar las pensiones y hacer que el país, sin duda, vaya mucho mejor. Eso es el progreso.

También yo sé, cómo no voy a saber, las muchas y distintas inquietudes que puede haber aquí. Dejadme que os diga una cosa: nosotros, a los que algunos nos decían hace cuatro años que éramos incapaces de representar a España en Europa, hemos conseguido la mejor negociación que en toda nuestra democracia se ha tenido en la Unión Europea, y se ha conseguido más financiación y más fondo para España que vayamos a tener nunca.

Eso nos ha permitido plantear un plan de infraestructuras del año 2000 al año 2007 por importe de 19 billones de pesetas, que se dice pronto, para cambiar totalmente nuestro país y adaptarlo ya a los países más competitivos y más modernos en carreteras, en ferrocarriles, en puertos, en aeropuertos, en obras hidráulicas, etc., etc.

Yo quiero deciros que a lo largo de esta legislatura nos hemos ocupado, como recordaba Ramón Luis Valcárcel, de hacer los Planes de Cuenca, de las Cuencas Hidrográficas, que no estaban hechos y que ha habido que hacerlos; hemos hecho un "Libro Blanco del Agua"; hemos aprobado una Ley sobre el Agua y

hemos creado todas las bases y todo el camino para la consecución y la finalización del Plan Hidrológico Nacional.

No hay hoy ninguna razón para que el Plan Hidrológico Nacional no se apruebe en la próxima legislatura y en la próxima legislatura tendréis Plan Hidrológico Nacional. Lo habrá, sin duda ninguna. Por lo tanto, por ese lado quiero deciros que tranquilos, muy tranquilos, porque en los próximos cuatro años ese problema, cuya base está resuelta, será puesto en marcha y, por lo tanto, podremos encauzar ese futuro con mucha más tranquilidad. Tranquilos en ese terreno y tenéis plenamente mi garantía de que así será. Hemos trabajado esos cuatro años para ello y, por lo tanto, lo conseguiremos y lo pondremos en marcha.

A nosotros, como recordaba, Ramón Luis Valcárcel, a nosotros lo que nos interesa es aprovechar todas esas oportunidades que hacen de nuestras Comunidades y de nuestras regiones Comunidades cada vez más prósperas y con más progreso. Eso es lo que nos interesa y, por eso, naturalmente, hablamos de infraestructuras y de mejorar nuestras autovías y nuestras autopistas; hablamos de superar incomunicaciones; hablamos de ferrocarriles de alta velocidad; hablamos de cómo se conecta, cómo se cohesionan, territorialmente, competitivamente, económicamente, socialmente, mejor España para que sirva eso para el progreso de todos. Y hemos creado también la base financiera para poner en marcha todas esas cuestiones y yo mismo he presentado públicamente esos programas para el futuro de nuestro país.

Eso es lo que tenemos que hacer: el tener un país, al final, de decir qué podemos aportar, cómo abordamos el futuro con una mentalidad ganadora. Yo siempre digo en todas partes que hay dos modos de afrontar el futuro: el modo de afrontarlo diciendo "tengo este problema, este otro y este otro, y todos los días me levanto diciendo 'tengo este problema, este otro y este otro, y nunca hago nada por resolver ni éste, ni éste, ni éste'". Ésos son los que pierden. Los que

ganan son los que ponen los medios, la voluntad, el coraje, el talento y el trabajo para superar los problemas; éstos son los que ganan.

A mí nadie me dice, porque no es verdad, que ni Murcia ni cualquier otra Comunidad de España no puede estar en la vanguardia de un progreso innovador, creador y, sin duda, un progreso real para todos los españoles. Esta tierra lo ha demostrado muchas veces y esta tierra lo va a seguir demostrando por encima de todo. Y los discursos del "no", los discursos del pasado, los discursos del pesimismo, los discursos de la resignación, al baúl de los recuerdos para que se queden en ese baúl por siempre. No nos interesan nada, absolutamente nada.

Quiero deciros, para terminar, que habéis visto que yo aquí no he podido hablar de las propuestas de los demás, porque en ese terreno el silencio de los contrincantes es atronador, es un silencio atronador. Propuestas, nada, ninguna. Yo aquí he venido a Murcia --y estoy seguro de que comprendáis que eso es lo mejor, porque no merece la pena perder el tiempo con los que son incapaces de plantear una sola idea, una sola propuesta, para el futuro de nuestro país-- a hablar de las posibilidades de Murcia y de las posibilidades de España, de lo que queremos hacer y de los riesgos que queremos evitar, y de medidas concretas, contantes y sonantes que son las que hacen prosperar nuestro país.

Os pido vuestro voto y vuestra confianza para ello. Os pido el voto mayoritario de Murcia para ello. Os pido seguir trabajando todos hasta el final por recorrer ese camino para el futuro. Os pido que no reine la confianza en nuestras filas, sino que, al contrario, reine un espíritu de trabajo, un espíritu de dedicación y el saber que, con humildad, pero con dedicación, somos la mejor garantía para el progreso de España. Y os pido que eso lo digamos con orgullo, con capacidad y con confianza.

Podemos estar orgullosos de lo que hemos hecho; pero sabemos que lo más importante es lo que nos queda por hacer y ese trabajo lo haremos juntos, Murcia a la cabeza, para hacer que España siga progresando.

Gracias y suerte.